

Tori la Tortuga Cumple 100 Años



**Acompaña a Tori en su viaje por Arizona,
desde que nace hasta su cumpleaños
100 años más tarde.**

ARIZONA



Tori la Tortuga Cumple 100 Años



**Acompaña a Tori en su viaje por Arizona,
desde que nace hasta su cumpleaños
100 años más tarde.**

Department of the Interior
Bureau of Land Management Arizona

Written by Heather Lausten
Illustrated by Rachel Ivanyi

ISBN - 13: 978-0-9791310-3-5

ISBN - 10: 0-9791319-3-0

Published 2012 by the Bureau of Land Management

www.blm.gov/az

www.blm.gov/education

BLM/AZ/GI-12/001



La familia y los amigos de Tori la Tortuga han llegado, contentos y ansiosos para celebrar su cumpleaños número cien. El desierto alrededor de la vibrante ciudad de Phoenix, Arizona se llenó de risas al escuchar a los nietos de Tori manejando motos de cuatro ruedas por el camino. Tori la estaba pasando fabuloso en su fiesta cuando de repente oyó un golpe fuerte. Su nieto Tyler se cayó en el camino y su caparazón quedó boca arriba. Se había caído justo al lado de un aviso que decía “Manténgase en el camino.” Su nieto, Tyler, se tropezó en el camino donde su moto de cuatro ruedas había quedado ruedas hacia arriba.

Tori le dijo a su nieto, “Tyler! ¿Qué haces? ¿Por qué no te quedabas en el camino?”

“No era mi intención golpear el aviso. Es tan solo el viejo desierto, no veo porque tengo que quedarme en el camino, en todo caso.” Respondió Tyler mientras se sentaba mirando un roca pequeña junto a su abuela.

Tori sacudió la cabeza y dijo mirándolo: “Déjame contarte una historia y quizás así entiendas la razón.”

Algunos otros animales se amontonaron cerca a Tori cuando ella empezó a contar la historia.



Yo nací el 14 de febrero de 1912, en una madriguera junto a un enorme árbol de palo fierro. El sol radiante se reflejaba en el desierto rocoso. Choyas espinosas, mesquites con sombra y árboles de palo verde me rodeaban. En la distancia, podía ver un borrego cimarrón del desierto vagabundeando hacia las escabrosas Montañas Silver Bell y una matraca del desierto volar hacia el cielo.

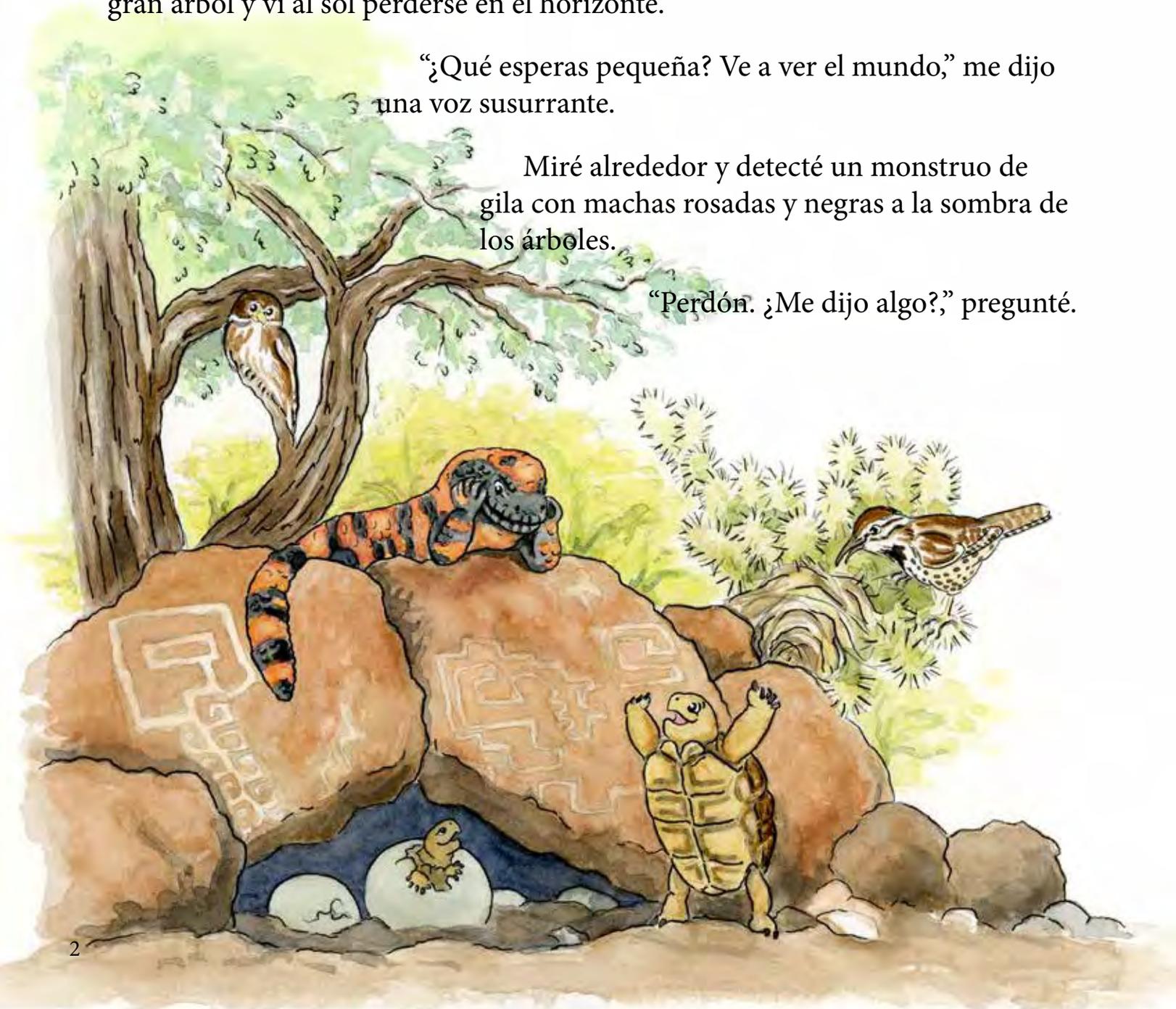
El aire resonaba con los sonidos de vida de lo que ahora es el Monumento Nacional del Bosque de Palo Fierro. ¡Fue un gran día para nacer!

Mis hermanos y hermanas se fueron a explorar el desierto pero yo lo dudé, me quedé cerca del palo fierro cuando ellos se fueron. Me senté junto a ese gran árbol y vi al sol perderse en el horizonte.

“¿Qué esperas pequeña? Ve a ver el mundo,” me dijo una voz susurrante.

Miré alrededor y detecté un monstruo de gila con machas rosadas y negras a la sombra de los árboles.

“Perdón. ¿Me dijo algo?,” pregunté.



El monstruo de gila se encogió de hombros y miró hacia el palo fierro.

“No te sientas mal, el monstruo de gila no le habla a nadie,” dijo la misteriosa voz de nuevo.

Giré mi cabeza, intentando identificar quién me hablaba pero no lograba saberlo. “¿Quién es,?” pregunté.

“Mira para arriba,” dijo, y miré hacia el árbol pero no había nadie. “Soy el palo fierro,” dijo e hizo crujir las ramas hacia mí.

“Los árboles no pueden hablar,” respondí. Por lo menos estaba bien seguro de que no hablaban. “¿Cuántos años tienes,?” me preguntó.

“Tengo un día de nacida,” le respondí con orgullo.

“Bien, yo tengo más de 500 años, así que te aseguro que puedo hablar,” respondió. Yo no pensaba lo contrario pues lo estaba oyendo hablar y sabía que era un árbol. El palo fierro prosiguió, “Sabes, es un día muy importante. Hoy convierten a Arizona en estado.”

Yo no sabía muy bien qué era un estado pero el árbol lo hacía sonar como algo muy importante. Suspiró, “me encantaría tener la oportunidad de ver todos los lugares maravillosos de Arizona.”

El palo fierro me explicó cómo el viento voló hacia todo lado para contar historias de los maravillosos lugares que existían más allá de la madriguera. Luego, el árbol me hizo prometerle que yo visitaría todos los tesoros naturales de Arizona que él no podía. Lo más pronto que pude, empaqué mis maletas y empecé un viaje que nunca olvidaré.



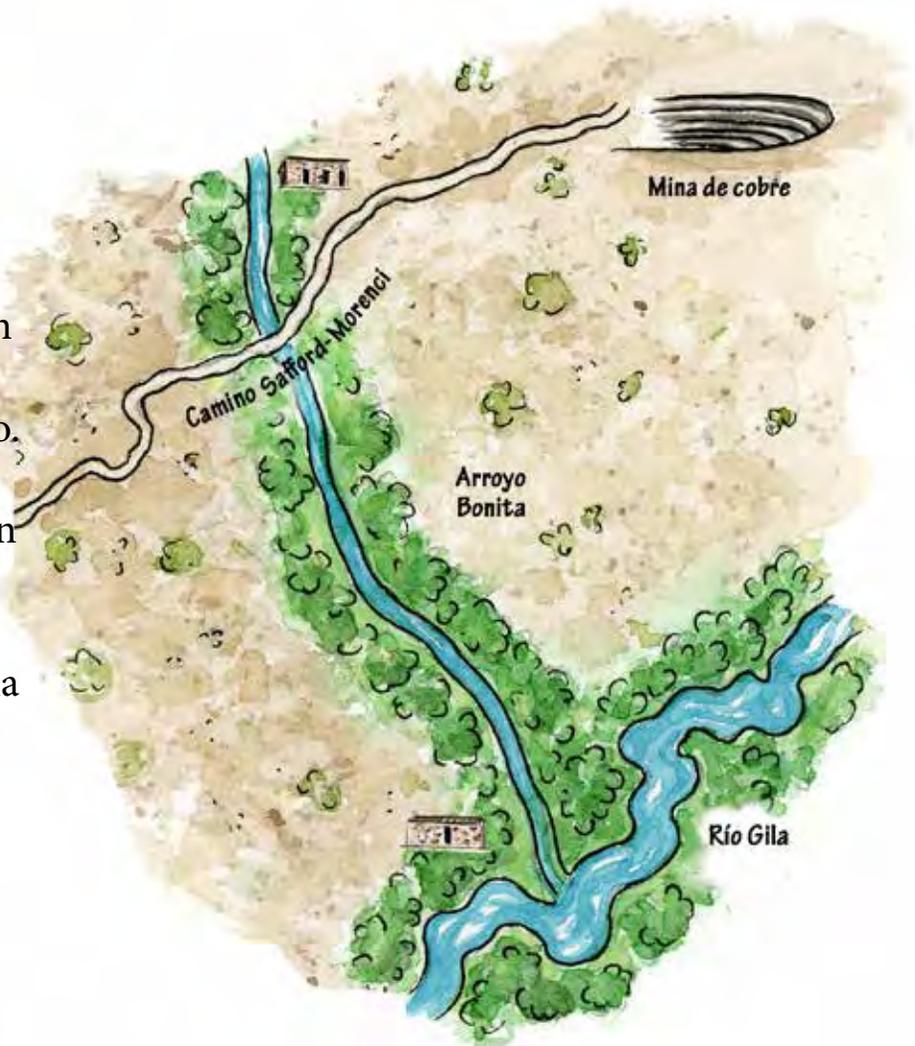
Me tomó diez años llegar al Arroyo Bonita en Gila Box. Grandes alamillos, sicómoros y sauces formaban hileras en el arroyo. Yo descansaba de los largos recorridos en sus sombras. El goteo silencioso del agua cayendo en las piedritas del arroyo me hizo quedar dormida.

El sonido de mordiscos me despertó de mi tan necesitada siesta. Cuando abrí los ojos, tenía frente a frente a un castor empapado, haciendo lo posible por encontrar sombra debajo de mi árbol. Se disculpó por despertarme y se presentó como Walter.

“Espero que no le importe,” dijo Walter. “Ya casi termino de hacer mi casa y necesito este árbol para hacer el techo.”



El árbol cayó al piso con un fuerte estruendo. Yo despejé lo que estaba a mis pies y le ayudé a arrastrar el pesado tronco hasta su casa. Él se sentó con un gruñido junto al arroyo para descansar un poco de su trabajo. Mientras nos sentábamos a discutir el clima, él jugueteó con algunas varitas, combinándolas para que quedaran como cabañitas. En la distancia, vi una cabaña más grande rodeada de sembrados y sembrados de verduras. Varias mulas vagabundeaban por el camino apartándose de los sembrados.



“¿Para dónde van?” pregunté.

Walter me habló de Clifton y Morenci, pueblos donde la gente explota las minas en las montañas para sacar cobre. Este valioso metal era luego enviado a las fábricas donde se convertía en alambres y tubos que conducían la electricidad y el agua caliente a lo largo de los Estados Unidos. Sembraban verduras y frutas junto al Arroyo Bonita, las cosechaban y luego las enviaban por el camino para dar de comer a los hombres que trabajaban duro en las minas.

Le ayudé a Walter a terminar de construir su casa con las ramas caídas en las frías aguas del arroyo. Me habría encantado ver el interior de la casa pero la única forma de hacerlo era por medio de una entrada debajo del agua. A diferencia de nuestras primas, las tortugas de agua, las tortugas de tierra no podemos nadar. Así que me despedí de mi amigo y partí a ver dónde me llevaba mi viaje.



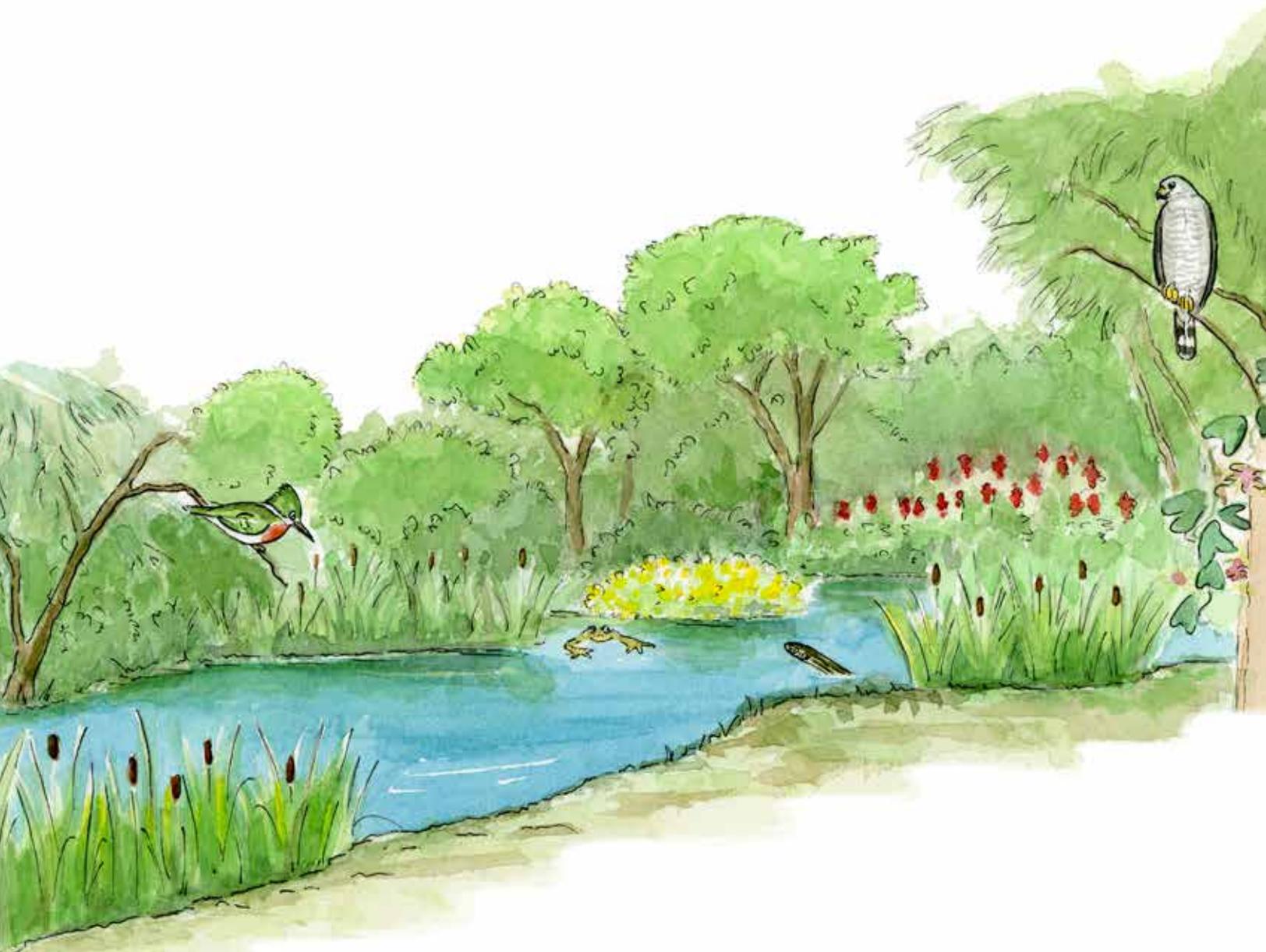
Sedienta y cansada, llegué al Río San Pedro. Ya tenía 20 años. Las tortugas de tierra han vivido en el desierto por mucho tiempo y no necesitan mucha agua para sobrevivir, pero el agua fría me refrescó luego de esa larga caminata.

Las flores cubrían la tierra con sus colores vibrantes. Mi nariz reaccionó a la esencia de las flores cardenales y de la flor mono. Sentí un zumbido en mi oído y miré al cielo.

“Hola, mi nombre es Clara,” trino un colibrí de barbilla negra. “¿Quieres jugar con nosotros?”

De repente una bandada de veinte pájaros piaban junto a mí. Sus colores se mezclaron con las flores y los árboles. Pasamos el resto del día jugando a las escondidas en los alamillos y los sauces junto al aguamarina del Río San Pedro.





Mientras el día enfriaba, vimos como los animales y la gente se arrimaban al río en búsqueda del agua que da vida y que es tan importante en el desierto. Oí el agua salpicar y observé varios niños del pueblo vecino de Fairbank reír y jugar en el agua fría.

“Todo el mundo se ve tan feliz aquí,” dije.

“El río nos hace feliz,” respondió Clara. “La gente ama sus aguas. Sin el río, los animales no podrían sobrevivir y la gente no podría cultivar sus alimentos. Muchos pueblos y ciudades crecen a lo largo del río. Por esto es que los ríos del desierto son tan importantes.”

Después de explorar la tierras del sureste de Arizona, decidí irme hacia el norte. Encontré un camino muy antiguo. El clip-clop de los cascos en el desierto cubierto de grava me alertó de la presencia de un burro, trotando detrás de mí. Su melena desgreñada se sacudió cuando volteó su cabeza. “Hola tortuguita, ¿cómo estás?”

“Oh, yo no hablo español,” respondí.

“No hay problema, tortuguita, hablo inglés,” me respondió. “¿Qué haces aquí tan solo?”

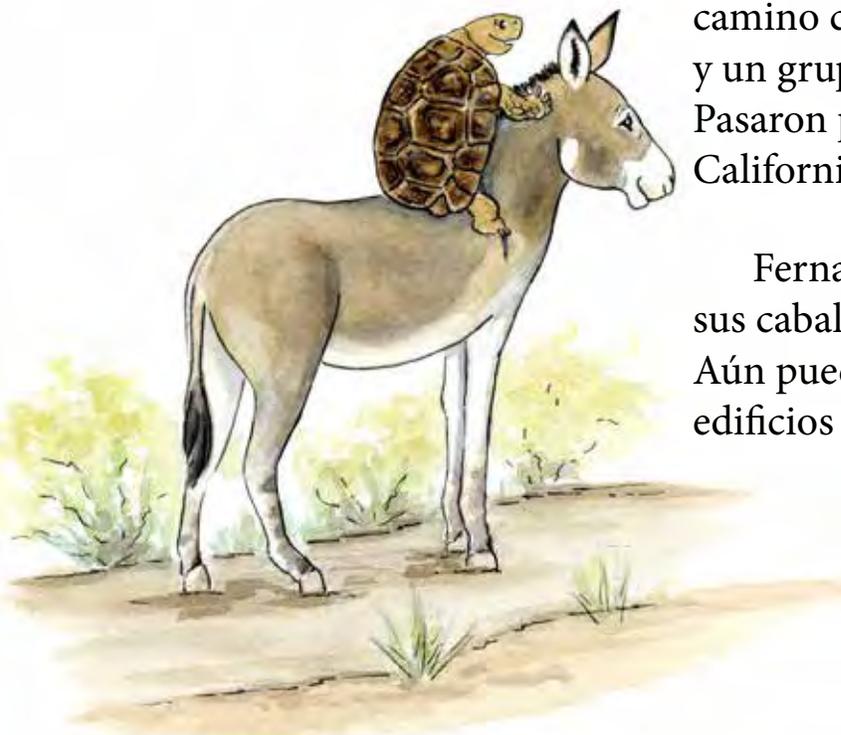
“Estoy explorando Arizona.”

“Pues estás en el lugar correcto,” rebuznó. “Este es un camino histórico importante. Lo han usado por miles de años. Ha tenido muchos nombres pero nos gusta recordarlo como el Camino de Anza .”

Se presentó como Fernando y ofreció llevarme en su alta espalda. Por varios días viajamos por el camino y él me contaba historias de la gente y los animales que habían usado el camino.

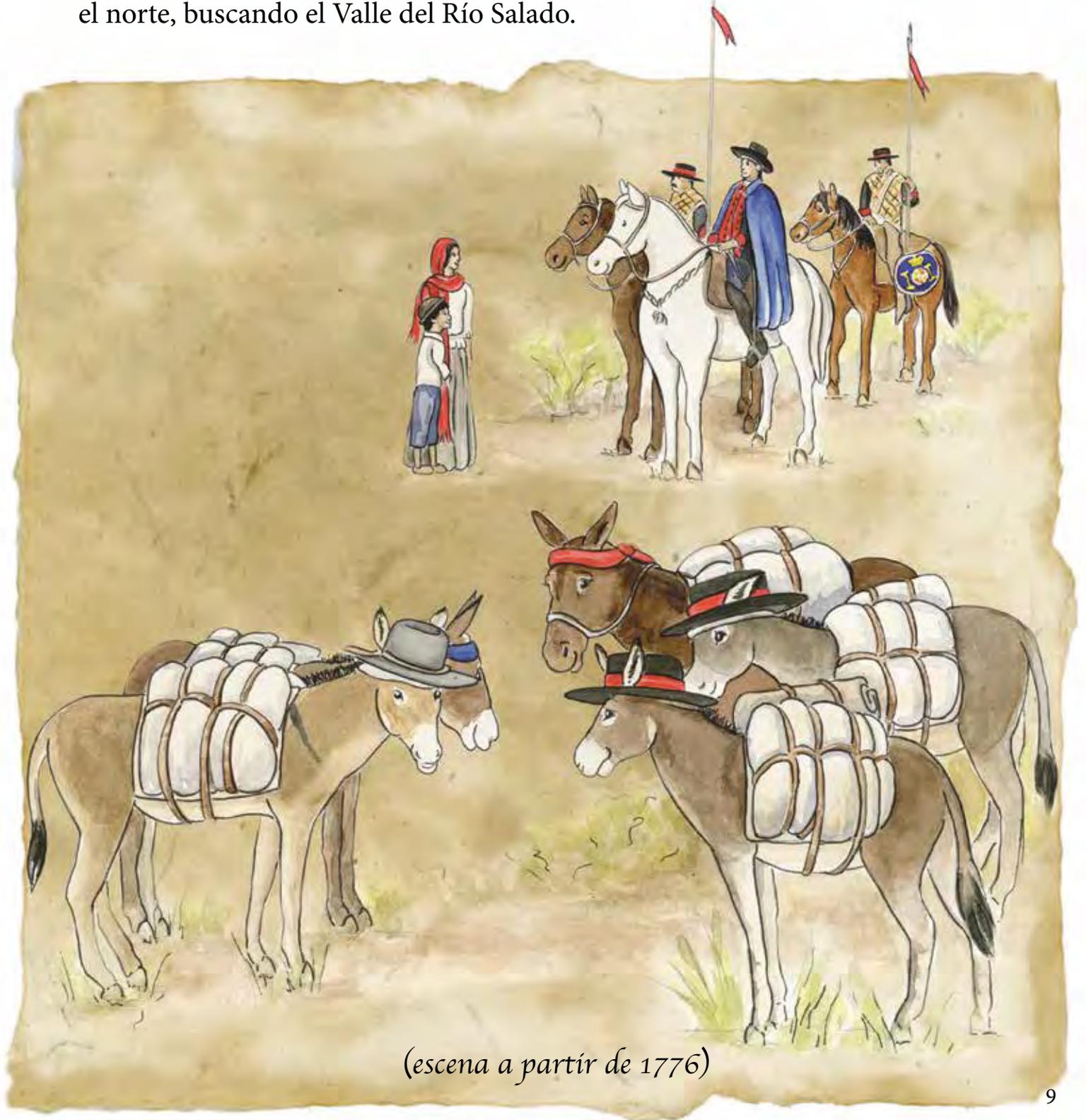
“Mis antepasados viajaron por este camino con el Capitán Juan Bautista de Anza y un grupo de colonos españoles en 1776. Pasaron por aquí de camino al noreste de California para establecer un nuevo hogar.”

Fernando me describió cómo la gente con sus caballos y burros acampaba por el camino. Aún puedes ver la influencia en los nombres, edificios y toda la cultura de Arizona.



Fernando y yo nos alistamos para nuestra última noche juntos. El cielo estrellado titilaban como chispas de fuego. Se podían ver las constelaciones, la Vía Láctea y muchos planetas como Marte y Venus. Esa noche supercallada, escuchamos a los coyotes y el zumbido de las cigarras.

Al día siguiente, Fernando siguió su viaje hacia California, y yo seguí hacia el norte, buscando el Valle del Río Salado.



(escena a partir de 1776)

Vagué por el desierto hasta que llegué a tierras que son ahora parte del Monumento Nacional del Desierto de Sonora. Enormes saguaros con sus frutas jugosas bien arriba de sus espinosos brazos se inclinaban hacia mí. Era el bosque más extraño que había visitado.

El sonido de varias cascabeles sacudiéndose capturaron mi curiosidad. Arriba, en un saguaro que parecía un bebé gigante elevando sus brazos hacia su mamá, había seis cascabeles serpenteando.

“Saludos,” siseo una de ellas, “somos las seis hermanas Sissy, Sally, Samantha, Sandra, Sarah y Salina.”

Me quedé boquiabierto del asombro mientras ellas serpentearon a lo más alto del saguaro para alcanzar la fruta. Cuando las hermanas volvieron a bajar, compartieron la deliciosa fruta conmigo. El jugo agrio se resbalaba por nuestras quijadas y nos reíamos del gusto.

En la distancia, vi a varias familias caminando en el desierto con varas largas, riendo y sonriendo detrás de los saguaros. “¿Qué están haciendo?” pregunté.

“Son los Tohono O’odham. Han vivido en el desierto por mucho tiempo; cada año, vienen a la cosecha de la fruta del saguaro como acabamos de hacer nosotras,” dijo Sally.

Una mujer golpeó la cima del saguaro con una vara para que cayera la fruta. Los niños se apresuraban a rodear y alzar la fruta, teniendo cuidado de no enterrarse las espinas.

“Se llevan la fruta a la casa y la cocinan para preparar un jarabe superdulce,” dijo Salina.

“¡Pero a mí me gusta comérmela como fruta!” dijo Tori dando un sorbo; “¡ñam!”





Me fui del Monumento Nacional del Desierto y caminé hacia el norte durante días, sin poner atención al camino.

“¡Cuidado!” gritó alguien justo cuando me tropecé. En lugar de dar contra el piso como esperaba, caí cuarenta pies en el pozo profundo y oscuro de una mina. Unas garras pequeñas agarraron mi caparazón y detuvieron mi alarmante caída, y luego me ayudaron con cuidado a llegar al fondo donde una familia de peludos mapuchitos, creaban un cojín con sus colas para suavizar mi aterrizada.

“Esto habría podido ser muy malo si no hubiéramos estado aquí para ayudarte,” chilló una voz. Estaba de frente a los ojos redondos pequeños y brillantes de dos murciélagos de nariz hojosa de California. “Mi nombre es Bella y esta es mi hermana Noche.”

“A nosotros los murciélagos nos gusta vivir en lugares oscuros como este pero salimos en la noche a comer insectos y a estirar nuestras alas,” Noche repicó.

Fue afortunado que mis nuevos amigos murciélagos estuvieran allí para salvarme de la caída.

Se veía brillar oro en su pelaje y me surgió la curiosidad sobre su casa y pregunté, “¿Qué es ese lugar?”

“Es la Mina de Oro Vulture,” dijo Noche. “El oro se descubrió en 1863 y era la mina de oro más rica en Arizona. La minería ha sido importante para nuestro estado. El oro se usa para hacer joyería, monedas y otras cosas útiles para la gente.”

Cuando era hora de irme, Bella, Noche y algunos de los otros murciélagos en la mina agarraron mi caparazón y me pusieron de nuevo en la superficie. Una vez segura, vi un aviso que decía, “¡Manténgase lejos, manténgase vivo!”



Tuve mucha suerte de no salir herido. Desde ese momento, puse mucha atención al camino. Los pozos de las minas viejas son peligrosos y había muchos lugares que quería ver. Noche y Bella chillaron un rápido adiós a tiempo que aleteaban de vuelta a la mina. Necesitaban descansar antes de la tarde que es cuando salen a buscar su comida. Les dije adiós con la mano mientras que retomaba el camino, ansiosa de ver donde encontraría mi próxima aventura.

Seguí en mi viaje hacia el noreste. Para entonces ya tenía 50 años y me sentía muy confidente. Aprendí a mirar por donde iba, a beber suficiente agua y a llevar mi propio ritmo en el calor del desierto. Después de todo, explorar es un trabajo difícil.

Caminé por el desierto, siempre por los senderos donde es más fácil caminar y no se le hace daño al resto del terreno. Me había enamorado de Arizona y quería hacer lo que me correspondía para que se mantuviera linda.

De repente, algo retumbó con fuerza en el suelo. Al girar mis talones, divisé una manada de animales lanudos corriendo hacia mí.

“Beee, discúlpeme,” dijo una mientras cruzaba. Pronto me rodearon, y me sentí como una pedazo de arena en una bola de algodón.

“¿Quiénes son ustedes?” Le pregunté al último de los animales en lo que me pasaban.

“Somos ovejas. Nuestros pastores son vascos y han llevado ovejas en el área por generaciones. Nos llevan a que nos trasquilen.

Lamento que no puedo quedarme a conversar, pero vamos de prisa y nos tenemos que ir!”

Y desaparecieron en el camino.



Las seguí pero pronto desaparecieron en la distancia. El camino continuaba subiendo hacia las sinuosas Montañas Bradshaw que estaban cubiertas con cactus. Respiré profundo y subí el terreno empinado.

A mitad de camino en la colina, volteé a mirar la tierra. Podía ver millas y millas. ¡La vista era tan asombrosa que hizo valer todo el arduo trabajo de llegar a la cima!

Resuelto a descubrir lo que podría ver desde arriba, seguí escalando. Pisé gravilla suave y perdí el balance. Los pies se me resbalaban y yo me hundía. Antes de caer muy hondo, mi caparazón se golpeó contra algo y paré.

“Hola tortuguita,” alguien gimió. Levanté la mirada y me topé con unos enormes ojos cafés. Un caballo me recibió con una sonrisa.

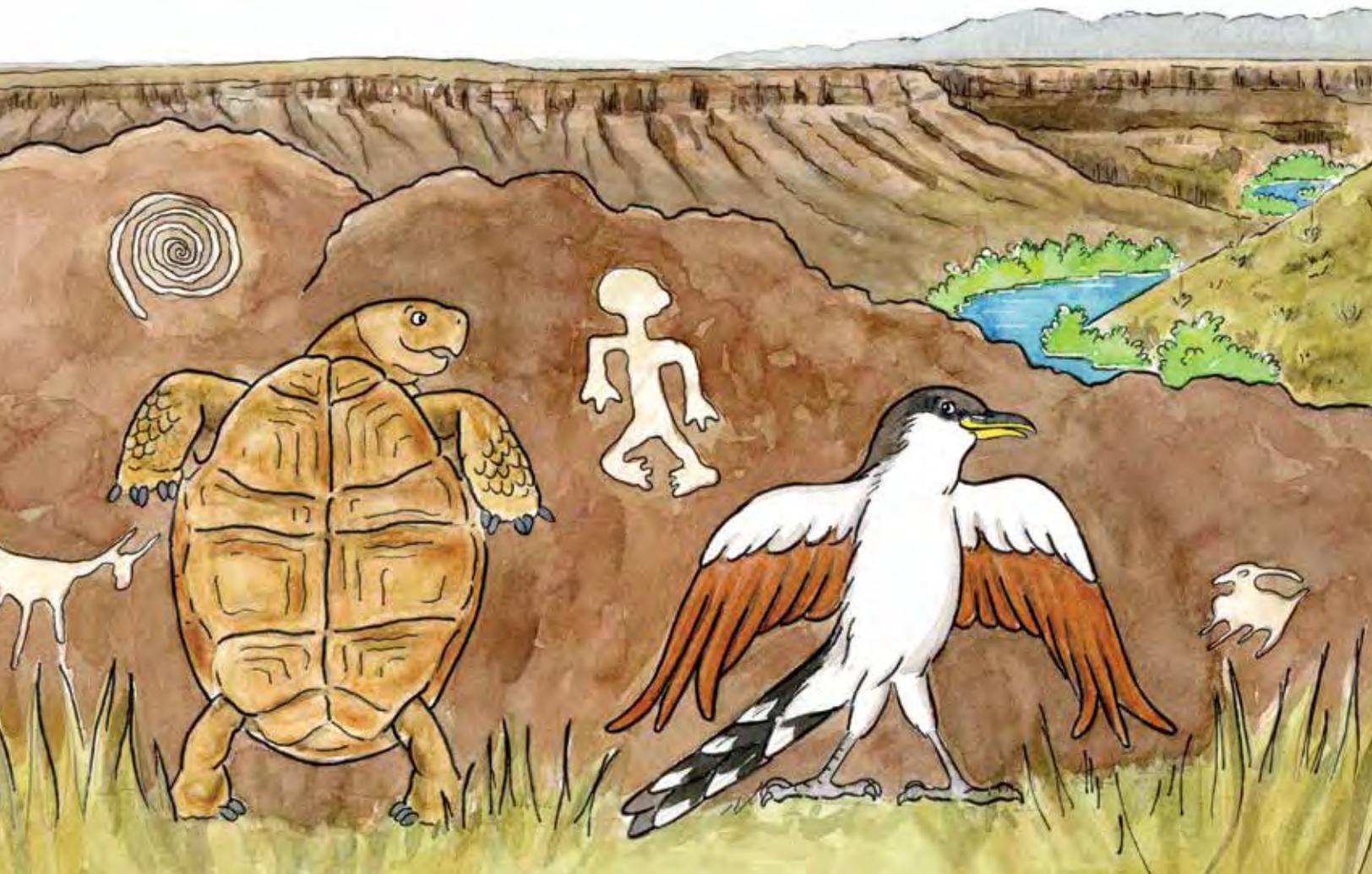
“Gracias por ayudar. Casi me caigo!” respondí. Me podía haber resbalado hasta el puro fondo si él no hubiera estado allí para ayudarme.

“Me llamo Sansón. ¿Te gustaría caminar conmigo,?” preguntó el caballo. “Es más seguro caminar con un acompañante.”

Acepté y pasamos un par de días maravillosos explorando el camino de la zona de Recreación Nacional del Cañón Negro. Descubrí que este camino empezó como una ruta para llevar a las ovejas y al ganado. En 1969, se convirtió en un área de recreación por la cual la gente camina, practica bici-montañismo y monta a caballo.

Pasamos una cantidad de gente que nos miraba en forma rara. No creo que estaban acostumbrados a ver un caballo y una tortuga caminar juntos. Pero nos divertimos mucho, y Sansón sigue siendo uno de mis compañeros de caminata favoritos.





Unos días más tarde, Sansón y yo nos separamos. Descendí por un gran cañón para toparme con un exuberante valle verde y ver el Río Agua Fría. Sentado junto a un árbol de mesquite, escuchaba el viento y veía sus hojas crujir.

“cu-cu-cu.”

Miré alrededor y vi un gran cuclillo piquigualdo sonriéndome desde las ramas superiores. “Hola!” dijo. “Parece que hubieras estado en un gran espiral.”

“¿Un gran espiral?” Pregunté.

“Si, un gran viaje. Los antiguos habitantes de este lugar solían dibujar espirales para explicar su viaje.” Se presentó como la Señorita MacIntyre y se juntó conmigo en la sombra.

“Los antepasados contaban historias haciendo dibujos en las rocas y el frente de los peñascos. Esos dibujos se llaman petroglifos.”

La Señorita MacIntyre me llevó a ver algunos de los petroglifos de los alrededores. Dibujadas en las rocas había imágenes de animales, gente y

formas geométricas, incluyendo un espiral. También vimos lo que quedaba de casas antiguas, algunos pedazos de cerámica rota y algunas flechas. “Lo que esta gente nos dejó nos dice mucho de cómo vivían. Es importante proteger estas cosas, llamadas artefactos, mirarlas y no tocarlas para que permanezcan aquí y los demás las puedan apreciar.”

“Ud. sabe mucho sobre estos antepasados,” dije.

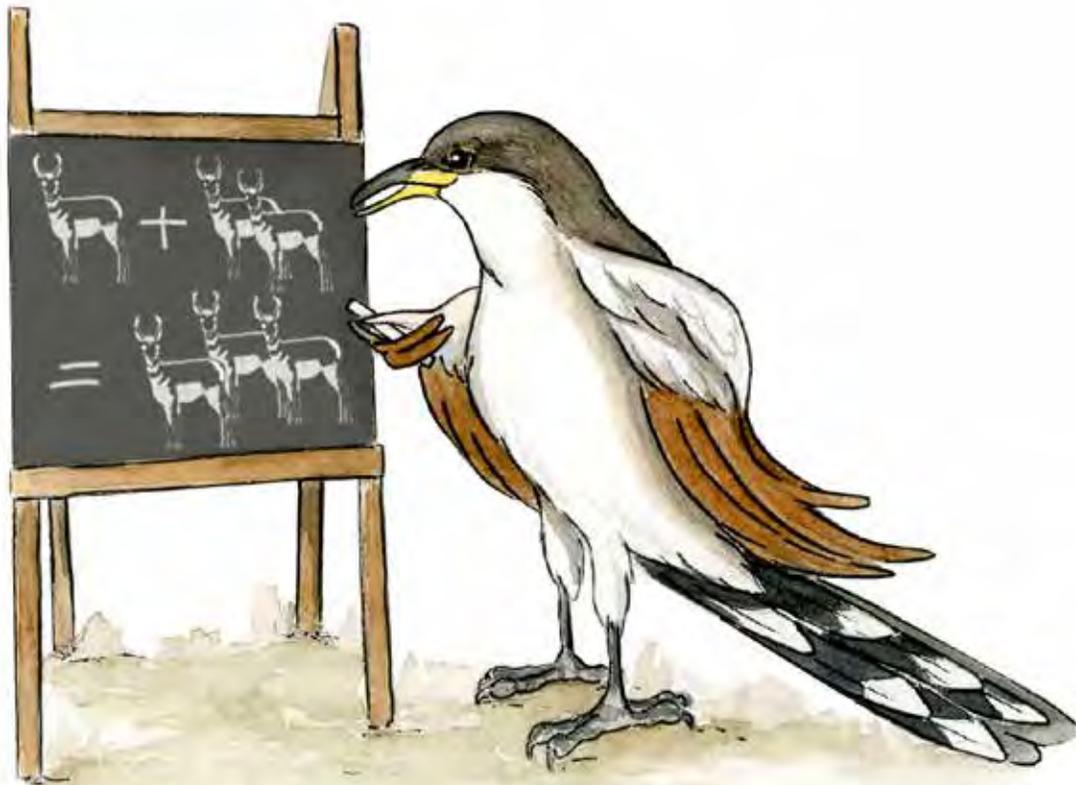
La Señorita MacIntyre trinó y plegó sus plumas. “Bueno, debo saberlo, soy profesora y me interesa mucho enseñarle a los demás sobre este lugar.”

Señaló hacia el río, “Vivo en un árbol junto a las ruinas de un vieja casa de escuela de 1891. Los niños que solían ir a esa escuela ya crecieron y ahora le enseño a los animales jóvenes que viven allí.”

“Me gustaría aprender más sobre los antiguos pobladores de Arizona,” le dije.

“Mi amigo se va de viaje y va a pasar por unos lugares sorprendentes,” me dijo. “Estoy segura que estaría feliz de llevarte.”

La pasé tan bien aprendiendo de la Señorita MacIntyre y me emocionaba mucho saber qué más aprendería en mis viajes.



Roger, el amigo de la Señorita MacIntyre, era una enorme águila dorada. Me agarró con sus fuertes garras y sus alas gigantes hasta que nos alzamos por encima del desierto de Arizona. Roger no dijo mucho hasta que pasamos el pequeño pueblo de Quartzsite.



“Mantén los ojos abiertos, tortuguita.”

Yo estiré mi cuello un poco para ver si podía ver lo que él me quería mostrar. Volamos varias millas más y luego vi la imagen gigante de un hombre con una lanza en un río lleno de peces.

“¡Asombroso!” grité.

“Ese es el Pescador Intaglio. Los antepasados sacaban rocas y tierra para crear imágenes en el suelo. Según algunos nativos de este lugar, el pescador representa al creador que talló el Río Colorado con su lanza.”

Roger quería parar para visitar a algunos amigos en el Lago Havasu antes de seguir su viaje así que me dejó en la orilla rocosa del lago y prometió recogerme en la mañana.

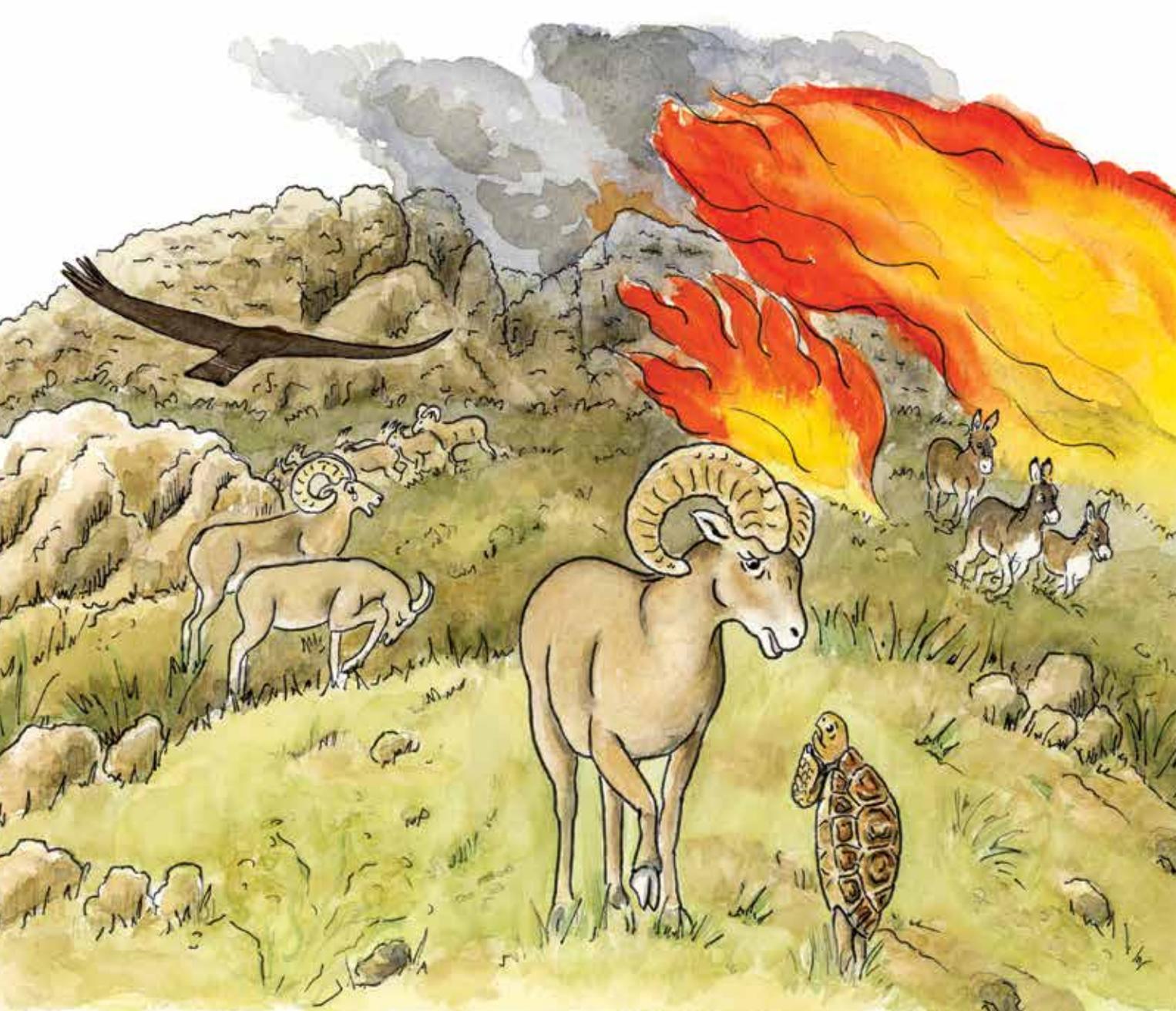
El agua parecía perderse en el horizonte. Un azul profundo frente a las colinas cafés que lo rodeaban, el lago vibraba de actividad. Había enormes casas flotantes y algunos pequeños veleros de carreras atravesaban dejando olas blancas a su paso. A los lados del lago, algunos botes pequeños se mecían en los charcos con los pescadores trazando líneas en el agua.

Monté en una moto acuática y exploré la costa. Una intensa luz del sol golpeaba al lago. No se hallaba sombra en el agua, así que me puse mucho protector solar en la piel y un par de gafas. A pesar de estar en un lago, tuve que traer bastante agua para beber. Es muy fácil deshidratarse en el sol; no me quería enfermar así que me aseguré de beber suficiente agua.

Me puse el chaleco salvavidas para protegerme en caso de un accidente y luego viajamos por las olas hasta que llegamos a una parte del lago con menos tráfico de barcos. Podía escuchar el canto de las aves y al viento sacudirse entre las hojas de los arbustos y árboles de la orilla.

Me topé con una larguirucho rascón de manglar llamado Slim que estaba pescando apresurado. “¡Veo que te preparaste para el sol! A muchos visitantes se les olvida protegerse del sol cuando se están divirtiendo. Tener que irse a casa por culpa de quemaduras o insolación puede arruinar unas maravillosas vacaciones,” anotó Slim.





Slim me invitó a quedarme para la cena y me presentó a su familia. Tuvimos una adorable comida y pasamos la noche cerca al fuego, contando historias de fantasmas. En la mañana ayudé a Slim y a su esposa a tomar decisiones para que sus hijos tomarán lecciones de pesca. Pronto se oyó un ruido sordo de alas pesadas y Roger el águila dorada regresó a la orilla.

“¿Listo para irnos?” preguntó Roger.

Le di las gracias a mis nuevos amigos y les dije adiós mientras que Roger me agarraba y desplegab sus grandes alas para llevarnos al cielo. Seguimos hacia el norte hacia la Zona Salvaje Mount Nutt. Roger explicó que el área salvaje se compone de tierras preservadas donde no se permiten los vehículos. Son tierras protegidas que le dan hogar a muchos animales y plantas y son un lugar donde la gente puede encontrar soledad y paz.

Hacia el este, podía ver el pueblo de Kingman; al oeste, vi el pequeño pueblo de Bullhead. En la distancia, un resplandor rojo iluminaba el horizonte y Roger giró con fuerza para que aterrizáramos.

“¿Qué es eso?” pregunté, oliendo la fuerte esencia ahumada en el aire.

“Un incendio,” respondió con un tono preocupado. “Debo irme tortuguita. Un incendio es muy peligroso para mi familia y tengo que asegurarme que estén bien.”

Roger apuntó con una de sus largas plumas hacia el noreste. “Sigue hacia ese lado y podrás evitar el fuego. Lamento que no puedo hacer contigo todo el recorrido.”

Roger partió y se disparó hacia el cielo a toda prisa para buscar a su familia. Roger y yo nos volveríamos a encontrar más tarde.

El retumbar de unos cascos marcó la llegada de una manada de burros huyendo del fuego. “¡Apúrale! ¡Apúrale! ¡Viene el fuego!” rebuznaban mientras que me pasaban como truenos. Estaba un poco preocupada pues un incendio puede quemar el paisaje más rápido de lo que yo puedo correr.

Unos minutos luego un borrego cimarrón paró de correr para decirme, “Debes apresurarte tortuguita, el incendio se está moviendo rápido.”

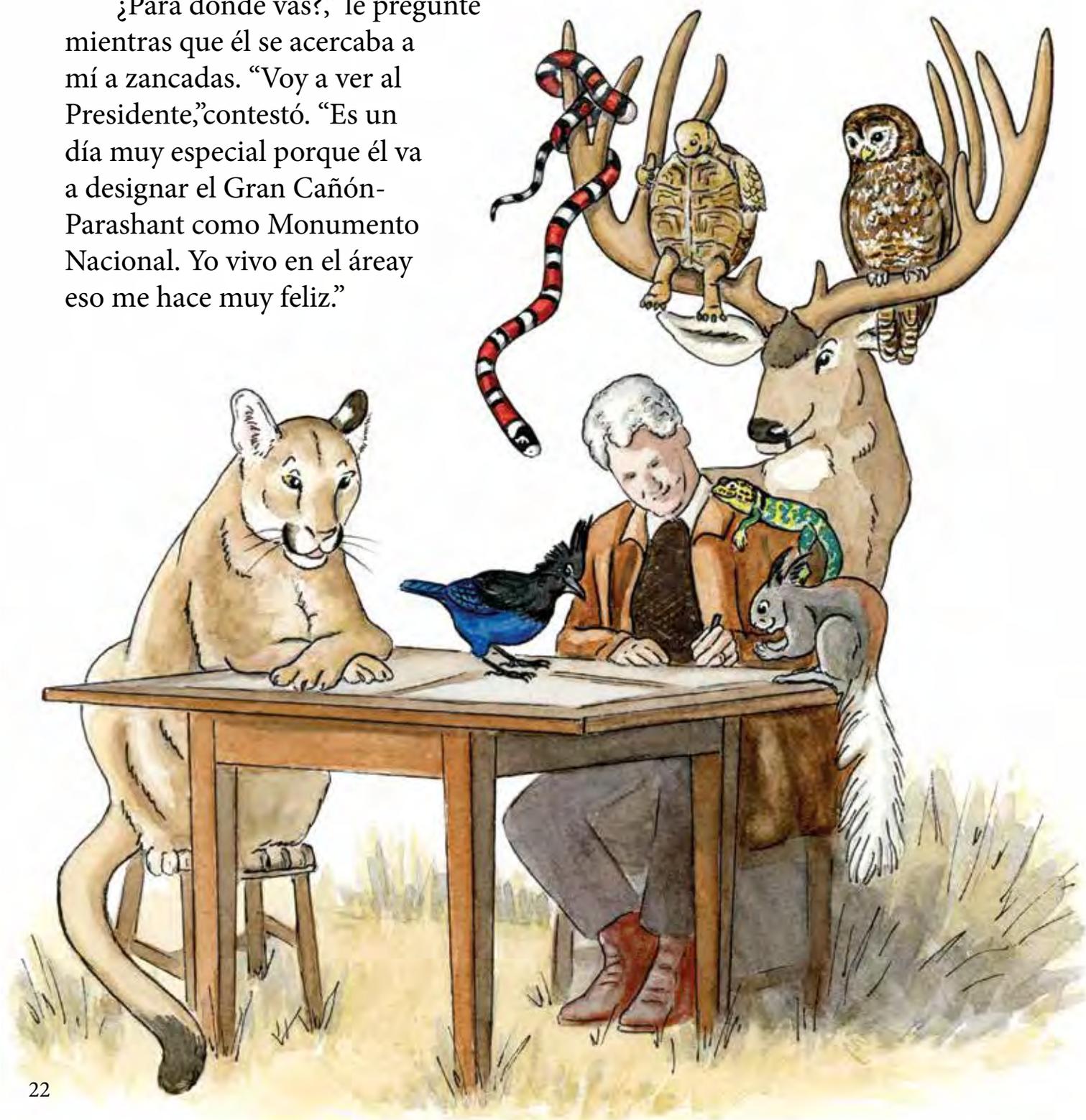
“¿Qué pasó,?” pregunté.

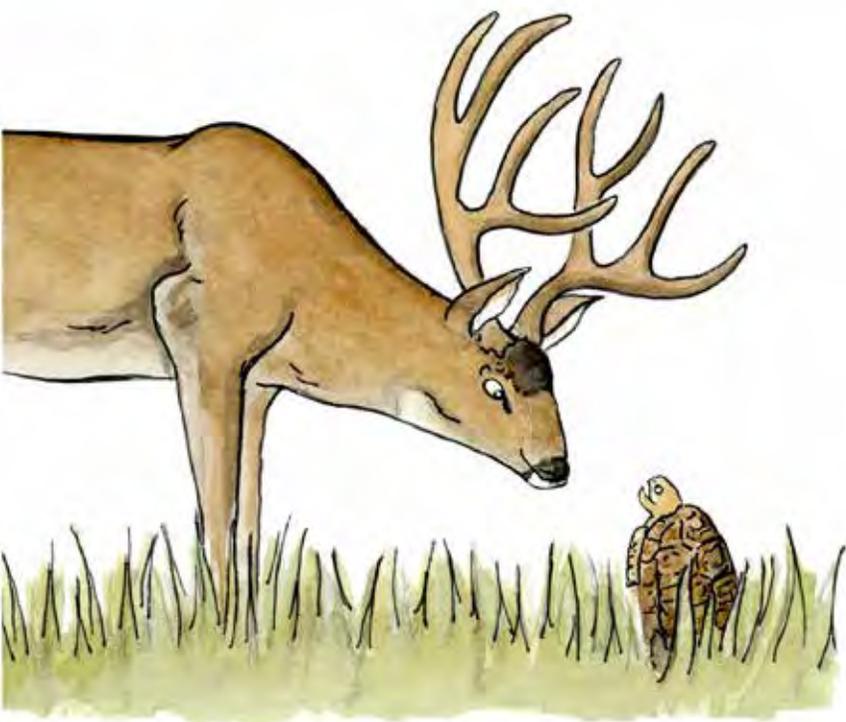
“Algunos campistas no apagaron bien su fogata y el viento empujó el carbón hacia los arbustos. Ahora nuestras casas se están quemando y va a ser difícil parar el incendio.” Miró para atrás arrugando la frente con preocupación y me miró de nuevo. “Si sigues hacia el noreste, vas a estar bien. Tengo que irme y chequear el resto del bosque y evitar que los otros estén en medio del peligro.”

Le di las gracias y avancé con dificultad lo más rápido que pude. Me entristeció pensar en todas esas casas que se perderían, y los árboles y las plantas que se quemarían con el incendio. Una simple fogata parece tan insignificante, pero si no somos cuidadosos se puede convertir en algo peligroso y destructivo. Afortunadamente, las llamas nunca me alcanzaron; más tarde me enteré que la familia de Roger también se había salvado, y la hierba y los árboles volvieron a crecer mejor que nunca.

Algunos años después, llegué a las tierras del norte del Gran Cañón. Los pinos Pinyon y el arbusto de salvia se extendían por los campos cubiertos de hierba como si estuvieran espolvoreados sobre un pastel. Más de una vez me crucé con montañas, colinas y cañones y tuve que viajar por sus alrededores en largas desviaciones. En una de esas fue que conocí a un venado bura llamado Buck.

“¿Para dónde vas?” le pregunté mientras que él se acercaba a mí a zancadas. “Voy a ver al Presidente,” contestó. “Es un día muy especial porque él va a designar el Gran Cañón-Parashant como Monumento Nacional. Yo vivo en el área y eso me hace muy feliz.”





“¿Qué es un monumento nacional?”

“Los monumentos son tierras especiales que están protegidas para que todos los animales y la gente las puedan disfrutar así como las generaciones futuras.”

Buck me invitó a irme con él y los dos bajamos la colina en dirección a donde estaba un hombre que se veía muy importante. Un león de montaña, una ardilla Kaibab, un arrendajo

de steller, un búho manchado y una serpiente real también se habían reunido para observar el importante evento. Mientras que el hombre firmaba documentos importantes Buck explicó que ese era el Presidente de los Estados Unidos.

“La tierra en que vivimos es única porque es cuidada por la Oficina de Administración de Tierras y el Servicio Nacional de Parques. Pertenece a todas las personas de este país. Estas tierras son lugares donde la gente puede disfrutar y explorar la naturaleza cazando, pescando, caminando y acampando. Es el hogar de muchos animales y de algunos de los escenarios naturales más lindos del mundo,” afirmó Buck.

Vieron como el Presidente terminaba de firmar los documentos y todos expresaron alegría. Me sorprendió enterarme de que muchos de los lugares que visité en Arizona en realidad son propiedad pública, llamada el Sistema de Conservación Nacional del Paisaje, manejado por la Oficina de Administración de Tierra. Estos valiosos escenarios son mantenidos seguros y conservados para que todos los disfrutemos. Me hizo feliz saber que yo no sería el único que exploraría los grandes paisajes de Estados Unidos. Estos lugares estarán ahí para que mis hijos y sus hijos los disfruten.

Después de celebrar con Buck, me despedí y continué con mi viaje. Le había prometido al palo fierro que visitaría lo que más pudiera de Arizona siempre y cuanto tuviera muchas más millas para explorar.

Oí risas en el alrededor. Cuando me fije, vi a varias jovencitas con vestidos de piel de ante, cubiertas con cuentas de amarillo y rojo vivo, caminando con sus sonrientes madres. La curiosidad me acercó a ellas.

Una de las chicas se inclinó y arrancó ramas de un arbusto bajo que tenía ramas amarillas y las puso en una cesta.

El batir de unas alas me distrajo de las chicas. Un pájaro gigante con las alas más anchas que la estatura de un hombre aterrizó cerca de mí. Su bebé se cayó a pocos pies. “Con permiso, no queremos interrumpir pero mi bebé cóndor está un poco mareado?”

“¿Cómo se puede marear un pájaro?” pregunté.

“Aún está aprendiendo a volar y algunas veces el estómago le molesta. Paré para darle un poco de té y ayudarlo a recuperarse.” El cóndor hembra se presentó como

Regina y nos explicó que las ramas recogidas por las chicas se usan para hacer té. La planta ha sido usada por generaciones para aliviar el mal de estómago.

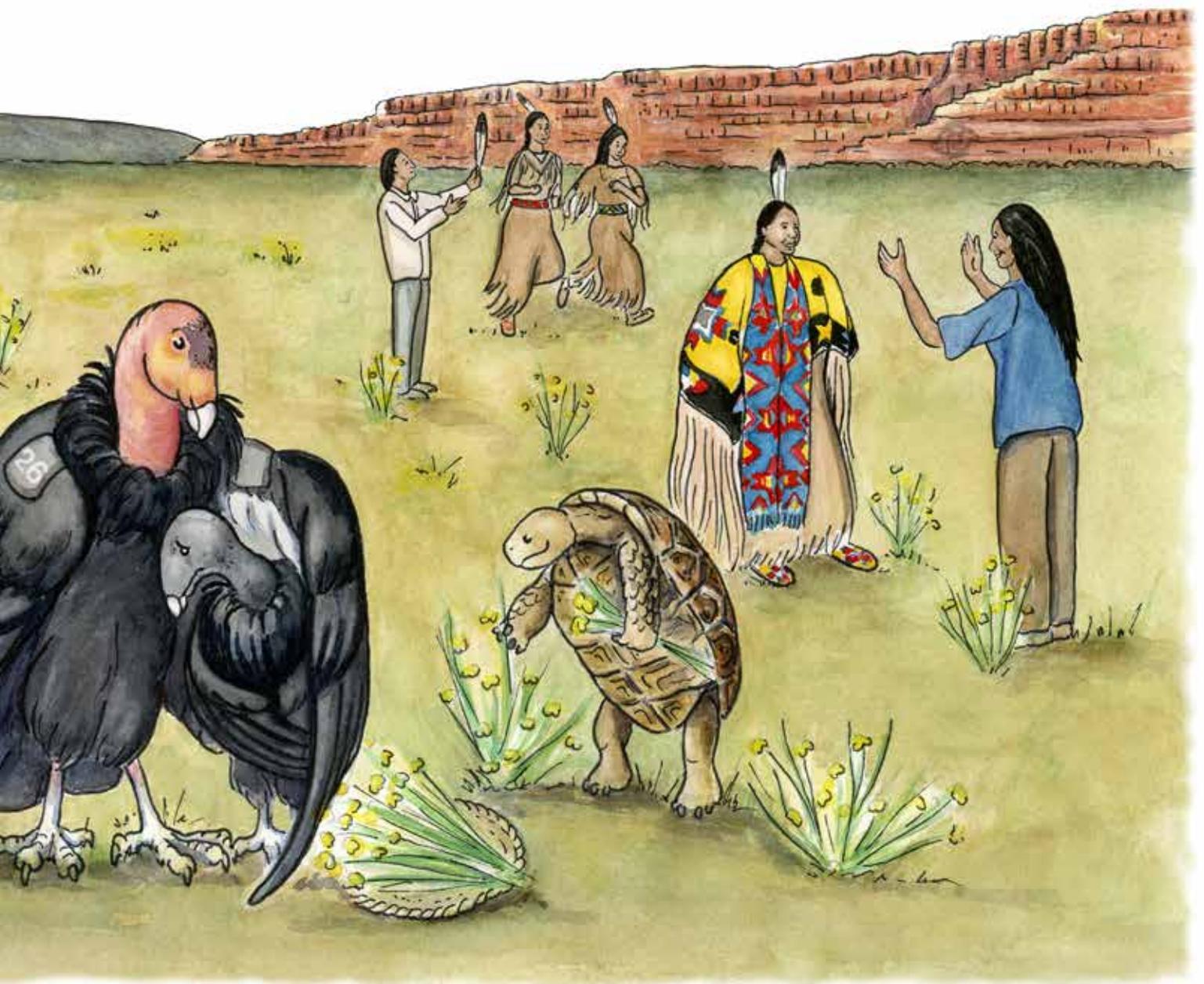
“¿Sabe por qué las chicas llevan esos vestidos tan coloridos?” pregunté.

“Son niñas Kaibab Paiute. Acaban de completar su rito de pasaje a la edad adulta. Las chicas recién conmemoraron su ceremonia de mayoría de edad. Sus mamás las traen aquí y les ordenan correr hacia el sol. Corren y corren hasta que se cansan. Luego les piden que corran más. Cuando terminan, las mamás les entregan esos lindos vestidos, lo que indica que ahora son adultas y todos celebran.”



Regina explicó que las chicas tienen hermanos que también pasan por una ceremonia de iniciación en la meseta del Valle Houserock. Los chicos estaban en su primer viaje de cacería. Cuando matan un venado bura, le agradecen por dar su vida a la gente que comparte esa tierra. Los venados buras son esenciales para que los Kaibab Paiute sobrevivan y ellos les guardan el más alto respeto.

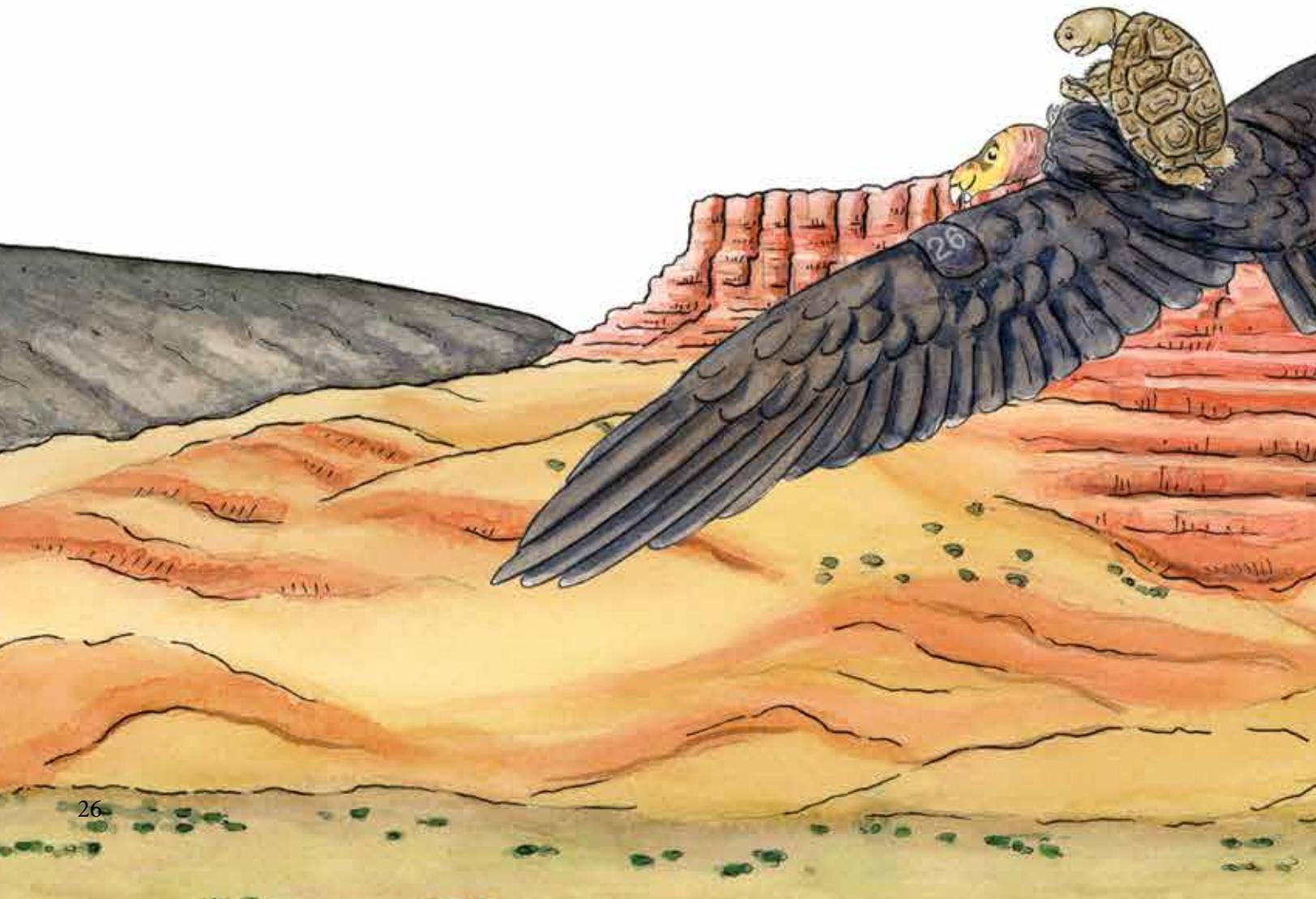
Cuando las chicas nos vieron allí, sonrieron y saludaron y luego siguieron tras sus madres.



Me acomodé en la espalda de Regina y nos lanzamos al cielo. Bajo mis pies vi peñascos brillantes y coloridos.

“Esos son los Peñascos Vermilion” dijo Regina. “Tengo un nido ahí en el que mi familia se siente segura. Hubo un tiempo en el que casi no quedaban cóndores en estado salvaje. Pero puesto que ahora nos han protegido, somos muchos más.” Regina sonreía mientras volaba, el viento sacudía sus alas y nos besaba en las mejillas.

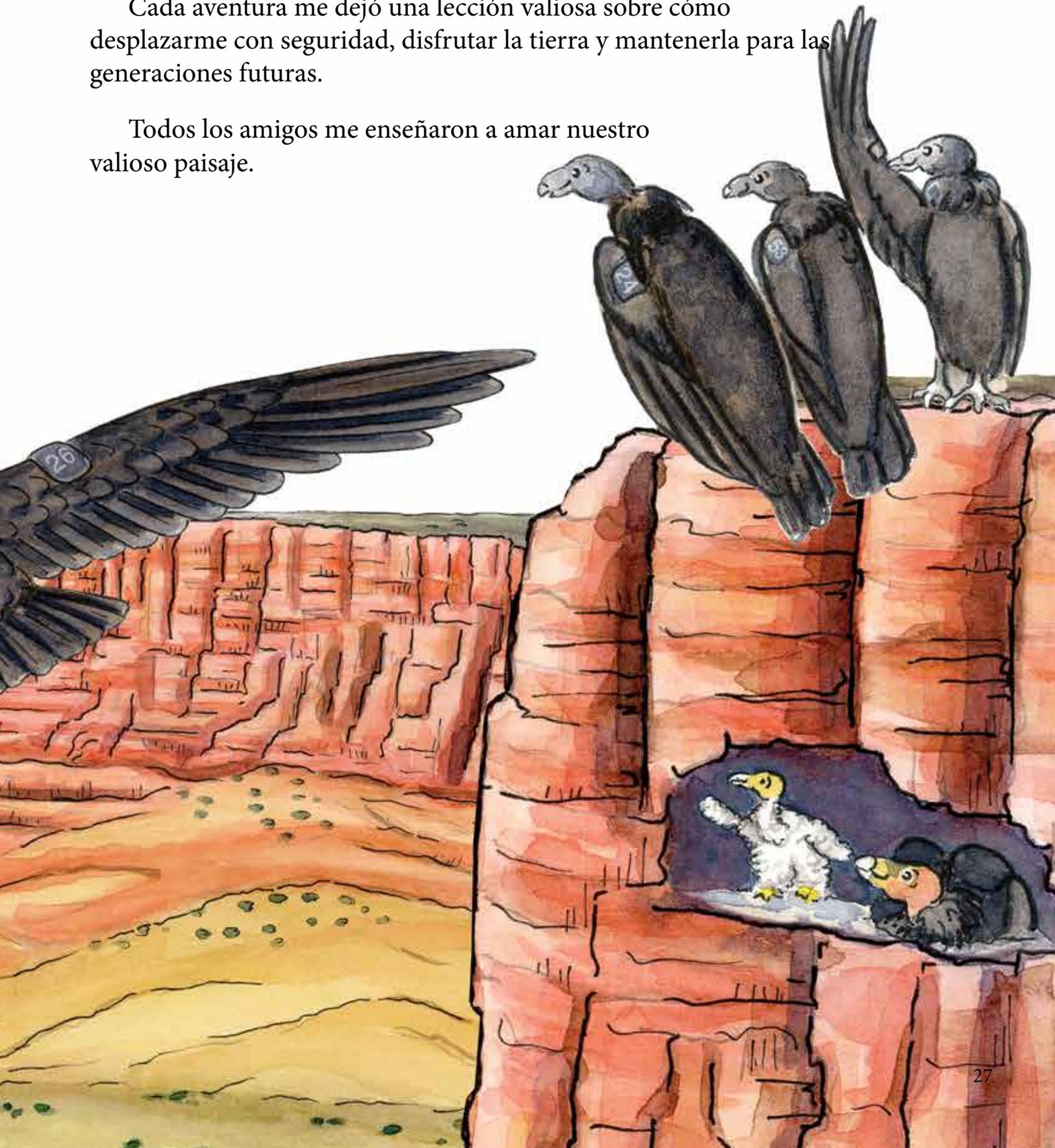
Mientras que yo divisaba el territorio, recordé todos los lugares que había visitado. Viajé de los desiertos cubiertos de cactus, por valles de ríos



exuberantes, a lo alto de las montañas y por campos cubiertos de yerba amarilla hasta que al final llegué a peñascos elevadísimos. Me tomó casi cien años, pero recorrí toda Arizona en un viaje que siempre recordaré.

Cada aventura me dejó una lección valiosa sobre cómo desplazarme con seguridad, disfrutar la tierra y mantenerla para las generaciones futuras.

Todos los amigos me enseñaron a amar nuestro valioso paisaje.



“Ves Tyler, no es sólo un viejo desierto,” dijo Tori mientras le daba una palmadita en la espalda. “Es nuestro desierto. Hay muchas cosas maravillosas para ver y debes salir a explorar esos valiosos paisajes. Esos lugares siempre deben importarte porque pertenecen a todos nosotros.”

Tyler asintió lentamente y sonrió. “Me gustaría ver todo lo que tú has visto algún día, abuela Tori.”

Tori sonrió de vuelta a su nieto, “Pues ve y explora Arizona y todos los paisajes de Estados Unidos y ten mucho cuidado esta vez.”

Al oír eso, Tyler saltó de su silla y dio un saltó a donde su moto de cuatro ruedas había sido enderezada por un círculo de amigos de mirada sonriente, muchos de ellos habían acompañado a Tori en su viaje y regresaban ese día para la fiesta de cumpleaños número cien.

El día terminó con risa y felicidad mientras que todos los animales celebraban los cuentos de la tortuga y de sus adorados paisajes de Arizona.



Siga el camino y viaje a través de los valiosos paisajes de Arizona

Aprenda más sobre el Sistema Nacional de la Conservación del Paisaje y La Oficina de Administración de Tierras (BLM) en: www.blm.gov/az

Vea la caja de navegación y haga click en “What We Do/Lo que hacemos” y después haga click en “National Landscape Conversation System/ Sistema Nacional de la Conservación del Paisaje” o “Recreation/Recreación”

Monumento Nacional del Bosque de Palo Fierro

Toma su nombre de uno de los árboles más viejos en el desierto de Arizona, el Monumento Nacional del Bosque de Palo Fierro es un lugar en el Desierto de Sonora que realmente vale la pena mostrar.

Está localizado justo al noroeste de Tucson, AZ. Teléfono: (520) 258-7200

Establecido:
9 de junio de 2000
Proclamación Presidencial

Área Nacional de Conservación Riverense Gila Box

El Área Nacional de Conservación Riverense Gila Box de 129,000 acres es verdaderamente un oasis en el desierto. Tiene cuatro canales perennes- los ríos Gila y San Francisco y los riachuelos Bonita y Águila. Está localizada a 20 millas al noreste de Safford, AZ. Teléfono (928) 348-4400

Establecida: 2
8 de noviembre de 1990
Congreso de los Estados Unidos /
PL 101-628

Área Nacional de Conservación Riverense San Pedro

Uno de los ecosistemas riverenses del desierto más importantes en los Estados Unidos, esta área es hogar de 84 especies de mamíferos, 14 especies de peces, 41 especies de reptiles y anfibios y 100 especies de aves de cría. Está localizada a 6 millas al este de Sierra Vista, AZ. Teléfono: (520) 439-6400

Establecida:
18 de noviembre de 1988
Congreso de los Estados
Unidos / PL 100-696

Camino Nacional Histórico Juan Bautista de Anza

Para conmemorar la expedición de 1776, 240 personas y 1,000 cabezas de ganado fueron de Tubac, México por Arizona a San Francisco, California, este camino fue usado más tarde por viajeros pioneros de Butterfield Stage, Mormon Battalion durante la fiebre del oro de 1849. El Servicio de Parques Nacionales (NPS) administra el camino en colaboración con la Oficina de Administración de Tierras en Yuma y Phoenix. Teléfono (623) 580-5676

Establecido:
15 de agosto, 1990
Congreso de los Estados
Unidos / PL 101-365

Monumento Nacional del Desierto de Sonora

El Monumento Nacional del Desierto de Sonora contiene más de 486,400 acres de paisaje del Desierto de Sonora, el desierto más biológicamente diverso de Norteamérica. Está localizado a 70 millas al suroeste de Phoenix, AZ. Teléfono: (623) 580-5500

Establecido:
17 de enero del 2001
Proclamación Presidencial

Mina de Oro Vulture

La Mina Vulture data de 1863 cuando el buscador de oro de la fiebre de oro de California, Henry Wickenburg vino a Arizona y descubrió depósitos de cuarzo que contenían oro. Más de 5,000 personas lo siguieron y fundaron el pueblo de Wickenburg, Arizona. La mina se convirtió en la más productiva de oro en la historia de Arizona al producir 340,090 onzas de oro y 260,000 onzas de plata. Teléfono: (623) 580-5500

Establecido:
1863

continued on next page

Camino Nacional de Recreación Black Canyon

Este sistema de caminos de 79 millas es paralelo a la ruta Interestatal 17 de las tierras bajas del Desierto de Sonora en Phoenix hasta las praderas del Valle de Prescott. El camino es designado para hacer caminatas, montar en bicicleta de montaña y para uso ecuestre. Históricamente, es usado desde los cultivadores de lana para arrear ovejas de su campo de pastura en verano en las Montañas Bradshaw a los Black Hills. Teléfono: (623) 580-5500

**Designación Original en 1919
por el Departamento del
Interior "Camino de Ganado"**

Monumento Nacional Agua Fría

Clasificado como uno de los sitios arqueológicos y prehistóricos más significativos de América, este monumento nacional de 70,900 acres está localizado a 40 millas al norte del centro de Phoenix, AZ.

Teléfono (623) 580-5500

**Establecido:
11 de enero, 2000
Proclamación Presidencial**

Entalla del Pescador/Fisherman Intaglio / Yuma

Esta figura jeroglífica está localizada cerca de Yuma a seis millas al norte de Quartzite, AZ. Según los nativo-americanos, esta imagen puede representar a su Creador tallando el Río Colorado con su lanza. Es difícil determinar la edad de los jeroglíficos. Teléfono: (928) 317-3200

El Lago Havasu / La Presa Parker

Si lo que le gusta es practicar el motociclismo acuático, hacer kayak o simplemente pasear en barco por el río, los terrenos públicos de la Oficina de Administración de Tierras (BLM) ofrecen una variedad de navegación y oportunidades de navegación en Arizona. La presa Parker crea el Lago Havasu al bloquear el Río Colorado. Hay 88 millas de campamentos en la rivera por el lado arizonense del Lago Havasu, nueve millas al sur de la Ciudad Lake Havasu, AZ. Teléfono (928) 505-1200

**Construidos 1934-1938
Administrados por
La Oficina de Reclamación**

Tierras Silvestres de Mount Nutt

La Oficina de Administración de Tierras (BLM) de Arizona es responsable por 47 áreas silvestres que en su totalidad contienen 1.4 millones de acres. Las Tierras Silvestres de Mount Nutt están localizadas a 15 millas al oeste de Kingman y abarcan 27,660 acres incluyendo a una porción de las Black Mountains. Nutt Mountain a sus 5,216 pies de altura, es hogar para el borrego cimarrón del desierto. Teléfono: (928) 718-3700

**Establecidas:
28 de noviembre de 1990
Congreso de los Estados
Unidos / PL 101-628**

Monumento Nacional Gran Cañón-Parashant

Localizado a 30 millas al suroeste de St. George, Utah, el Monumento Nacional Gran Cañón-Parashant es manejado en conjunto con la Oficina de Administración de Tierras (BLM) y el Servicio de Parques Nacionales (NPS). Teléfono: (435) 688-3200

**Establecido:
11 de enero del 2000
Proclamación Presidencial**

Monumento Nacional Peñascos Vermilion

Este remoto e impecable y monumento nacional de 294,000 acres es un tesoro geológico de peñascos altos y cañones profundos, y espectaculares formaciones de arenisca. Está localizado a 30 millas al sur de Page, Arizona, y a 41 millas al este de Kanab, Utah. Teléfono: (435) 688-3200

**Establecido:
9 de noviembre del 2000
Proclamación Presidencial**